

Los nacionalistas radicales, partidarios de la reunificación del gallego con el portugués

EL PAÍS, 16 Fevereiro 1982, □

ANXEL VENCE, Santiago de Compostela

Aplazada desde el renacimiento del gallego como lengua literaria, la normalización del idioma es hoy en Galicia el pretexto para una polémica que divide a intelectuales, lingüistas, profesionales de la enseñanza y políticos en dos bandos, aparentemente irreconciliables: de una parte, los que optan por la *reintegración* del gallego al portugués, y de la otra, los defensores de la corriente tradicional, que busca en la lengua viva, hablada aún por dos terceras partes de la población, la base para el establecimiento de unas elementales normas ortográficas y morfológicas.

La existencia de dos distintas normativas elaboradas en 1970 por la Real Academia Gallega y el Instituto de la Lengua —organismos que actualmente negocian la refundición de sus propuestas en una común— no ha impedido que

se consolide una corriente a medio camino entre los criterios lingüísticos y los políticos que defienden la reunificación del gallego con el portugués. Minoritarios aún, pero apoyados por importantes sectores del nacionalismo radical, al que se encuentra ideológicamente próximo un nada desdeñable número de profesores de gallego, los *lusistas* han iniciado un primer intento de organización a través de la Asociación Gallega de la Lengua.

Los *reintegracionistas*, como prefieren definirse los partidarios de aproximar ortográfica y morfológicamente el gallego al portugués, argumentan la identidad original de ambos idiomas para apoyar su pretensión de adoptar la normativa lusa, ya existente. Esta *reintegración* del gallego al tronco originario galaico-portugués permitiría además, según el criterio de los *lusistas*, el acceso a la producción li-

teraria, científica y técnica del área lingüística de más de cien millones de personas que forman Brasil, Portugal y sus antiguas colonias africanas.

Desde un punto de vista político, algunos defensores de esta tendencia, alineados con el nacionalismo radical que representa el Bloque Nacional Popular Galego, entienden que la aproximación al portugués es la única defensa frente a la creciente contaminación morfológica y léxica del gallego por el castellano, utilizado en los medios de comunicación.

Mucho menos pesimistas, los partidarios de crear normas propias para el gallego —próximos, en general, a las tesis del Instituto de la Lengua y la Real Academia— aseguran que la penetración del castellano no ha afectado a la estructura básica del idioma hasta el punto de impedir una normativización que parta de su estado ac-

tual. Un atlas lingüístico elaborado por el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Santiago, sobre la base de una encuesta en 167 lugares de Galicia, es el material de trabajo y principal argumento de los defensores de esta tendencia, que acusan a los *lusistas* de intentar la conversión del gallego en un simple dialecto del portugués.

La ambigüedad provocada por la actual indefinición dificulta severamente el ya de por sí nada fácil intento de convertir en actividad pedagógica normal la enseñanza del gallego. La reciente sustitución del ferviente *lusista* Ricardo Carballo por el convencido *antilusista* Ramón Lorenzo en la cátedra de Gallego de la universidad —relevo que obligó a los alumnos a estudiar dos distintas normativas— es sólo un síntoma de lo que puede estar sucediendo en otros niveles de la enseñanza.